

PERCEPCIONES CATASTROFISTAS Y REDENCIONES NACIONALES EN EL NUEVO HUMANISMO ARGENTINO DE 1910. NOTAS PARA UN DIÁLOGO ENTRE EL PRIMER NACIONALISMO ARGENTINO, EL MODERNISMO AMERICANO Y EL NOVENTAYOCHISMO ESPAÑOL.

Andrea F. PASQUARÉ¹

Resumen:

Al conmemorarse el primer centenario de la emancipación argentina en la segunda década del siglo XX, los ensayos conmemorativos de intelectuales y ensayistas argentinos Manuel Gálvez, Joaquín V. González y Ricardo Rojas abundarán en percepciones de un decadentismo agónico que será denunciado como síntoma de la desnacionalización. Esta forma de figurar la realidad será forjada en un diálogo permanente con escritores españoles y americanos receptores de las transformaciones culturales, sociales y literarias que se irán experimentando con el salto del siglo. El “mal del siglo” anunciará la pérdida de confianza en las certezas del positivismo y un movimiento intelectual genéricamente llamado modernista se abrirá a nuevas formas de percibir y documentar la realidad que privilegiarán la subjetividad de quien escribe y explorará otros recursos de estilo.

En el caso de los argentinos esta recepción del movimiento literario y cultural americano y español se traducirá en un examen de la realidad nacional, una denuncia ante el extrañamiento de la vida urbana, y una evaluación del pasado nacional que ha conformado ese presente que en todos los casos se reflejará en la conformación de una nueva –y distanciada- relación del escritor con la clase política. En esa búsqueda introspectiva, estos escritores esgrimirán visiones agónicas y finalistas del presente que los llevarán como contrapartida a proponer una agenda regeneracionista que prometerán la salvación del destino nacional.

Conciencia del yo y representaciones de autor irán prefigurando una nueva imagen del intelectual a la par que se va conquistando un campo artístico y editorial, un espacio cultural mucho más lleno que se sobre-puebla de publicaciones especializadas, traducciones, obras y escritores. En este trabajo nos interesa explorar no sólo las ideas y representaciones que migran de un continente a otro acerca del presente y el destino nacionales, sino también la materialidad de los contactos que producirán esa circulación de ideas y escritos a través de cartas, revistas, comentarios, citas, prólogos.

¹ Profesora Adjunta con dedicación exclusiva desde 2008 de la carrera de Historia del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, actualmente se desempeña como profesora de las cátedra de “Problemas del conocimiento histórico” y de un seminario de la orientación de “Teoría y metodología de la Historia”. Cursó sus estudios de postgrado en el Departamento de Historia de América I- Universidad Complutense de Madrid donde alcanzó el grado de “Suficiencia Investigadora” en 1998. En sus temas de investigación se ha especializado en las redes intelectuales y la circulación de las ideas, escritos y prácticas (1900-1925) del americanismo entre España y América, los reconocimientos recíprocos así producidos que se materializaron en publicaciones, revistas, instituciones y encuentros. Ha tenido una activa participación en eventos científicos de su especialidad, e integrado diversos proyectos de investigación. Desde 2001 se desempeña además como profesora de nivel terciario en la carrera de profesorado en Historia destinada a la formación de profesores de nivel medio.

Abstract:

To commemorate the centennial of emancipation Argentina in the second decade of the twentieth century, the commemorative essays Argentine intellectuals and essayists Manuel Galvez, Joaquin V. Gonzalez and Ricardo Rojas abound in perceptions of a dying Decadence will be reported as a symptom of denationalization. This form of reality will be included forged in an ongoing dialogue with Spanish and American recipients of cultural, social and literary transformations that will be experimenting with jumping century writers. The "disease of the century" announce the loss of faith in the certainties of positivism and modernist intellectual movement called generically will open new ways of perceiving reality and document will privilege the subjectivity of the writer and explore other style resources.

In the case of the Argentine literary and cultural reception and Spanish American movement will result in a review of the national reality, a complaint to the alienation of urban life, and an assessment of the national past that has shaped the present in all cases will be reflected in the formation of a new - and spaced - writer relationship with the political class. In this introspective search, these writers wield agonizing and finalists will, present the counterpart to propose a regeneracionista agenda that promise salvation visions of national destiny.

Awareness of self and representations author will foreshadow a new image of the intellectual at the same time it is conquering an artistic and publishing, a much fuller than is over- populated by specialized publications, translations, cultural space works and writers. In this paper we are interested in exploring not only the ideas and representations that migrate from one continent to another about the present and the national destiny, but also the materiality of the contacts that produce circulation of ideas and writings through letters, journals, comments, references, prologues.

Al conmemorarse el primer centenario de la emancipación argentina en la segunda década del siglo XX, los ensayos conmemorativos de los escritores argentinos Manuel Gálvez, Joaquín V. González y Ricardo Rojas abundarán en percepciones de un decadentismo agónico que será denunciado como síntoma de la desnacionalización. Esta denuncia frente a la realidad será forjada en un diálogo permanente con escritores españoles y americanos receptores de las transformaciones culturales, sociales y literarias que se irán experimentando con el salto del siglo. El “mal del siglo” anunciará la pérdida de confianza en las certezas del positivismo y un movimiento intelectual genéricamente llamado modernista se abrirá a nuevas formas de percibir y documentar la realidad que privilegiarán la subjetividad de quien escribe y explorará otros recursos de estilo.

En el caso de los argentinos esta recepción del movimiento literario y cultural americano y español se traducirá en un examen de la realidad nacional, una denuncia ante el extrañamiento de la vida urbana, y una evaluación del pasado nacional que ha

conformado ese presente que en todos los casos se reflejará en la conformación de una nueva –y distanciada- relación del escritor con la clase política. En esa búsqueda introspectiva, estos escritores esgrimirán visiones agónicas y finalistas del presente que los llevarán como contrapartida a proponer una agenda regeneracionista que prometerán la salvación del destino nacional.

Conciencia del yo y representaciones de autor irán prefigurando una nueva imagen del intelectual a la par que se va conquistando un campo artístico y editorial, un espacio cultural mucho más lleno que se sobre-puebla de publicaciones especializadas, traducciones, obras y escritores. En este trabajo nos interesa explorar no sólo las ideas y representaciones que migran de un continente a otro acerca del presente y el destino nacionales, sino también la materialidad de los contactos que producirán esa circulación de ideas y escritos a través de cartas, comentarios y citas.

A comienzos de siglo, el campo intelectual se fragmenta y compartimenta, se puebla de numerosas voces, muchas de ellas antagónicas que empiezan a circular y publicar sus producciones en sus propios circuitos de revistas, periódicos, editoriales y ateneos. La ampliación de la alfabetización a lo largo del XIX y el consecuente crecimiento del mercado del libro en España permitieron la proliferación de distintos públicos, sin entrar muchos de ellos ni en comunicación ni en contacto: “al diálogo lo sustituye la convivencia de discursos, y al intercambio de argumentaciones lógicas el de afinidades afectivas” o empatía autor-lector (GULLÓN, 2000: 61-2).

En América Latina esta autonomía intelectual tomará perfiles definidos: los intelectuales profesionales abandonan la administración pública, y se produce el paso del escritor civil al escritor moderno que ya no trabaja para el estado. La incorporación al mercado de bienes culturales se sistematiza a comienzos del siglo XX poniendo fin del mecenazgo cortesano (estatal). En correspondencia y diálogo con el campo intelectual español, se define el tejido de comunicación pública: éstas sacuden los sistemas de autorización precedentes que pondrán fin a la autoridad pública y a la influencia del estado en la selección de letrados. Aparece un lugar de enunciación donde se han diferenciado las normas de selección y autoridad, garantizadas a partir de ahora por los propios escritores (RAMOS, 1989: 74), y que se harán presentes en la composición de revistas, editoriales, notas a la prensa, reseñas y comentarios.

Estos escritores adoptarán como discurso propio *la crisis de la modernidad*: el impacto del Ariel de Rodó y su afirmación de un discurso culturalista frente a la modernidad y el capitalismo importados había impregnado a las clases dirigentes, que aparece justo con el siglo XX. El periodismo, el ensayo, la poesía producirá un rechazo de la modernidad técnica, la economía, la austeridad instalando un gusto por la bohemia, la opulencia, el derroche como práctica del “buen vivir”. Desde el punto de vista estético exposiciones universales, calles, cafés, palacios conjugarán para algunos la experiencia y búsqueda de la belleza urbana (DARÍO, 1950: 114), mientras para otros escritores será prueba evidente de la vertiginosa modernización extranjerizante y la pérdida de los valores autóctonos.

No faltarán entonces quienes se refugien en las ciudades de provincias, de ritmo lento y quieto, fugas y experiencias que los llevarán a trazar un nacionalismo afirmado en el sentimiento del lugar, el orgullo indiano en un rescate del pasado colonial que abrirá un diálogo y reconocimiento de España como legado, tradición y permanencia pero también en su contemporaneidad.

Miguel de Unamuno: “el mal del siglo”. Espiritualismo y crisis de fin de siglo en España.

En “*El mal del siglo*”, que conformaría el primer ensayo de su libro *Meditaciones evangélicas*, el escritor español se detiene a observar los rasgos de esta moral colectiva que sintetizan la crisis de fin de siglo y el 98 español. Unamuno lo describe más como un pasaje de lo colectivo a lo individual de generaciones educadas bajo el “positivismo agnóstico” que buscan en el manantial oculto de la fe de sus maestros nuevas verdades “desengañados de los espejismos del desierto por donde peregrinaban.”

“El avance del progreso de nuestro siglo trajo consigo la embriaguez progresista, embriaguez que enajenó los espíritus llevándolos a olvidar su propio progreso personal, distraídos como andaban con el del ambiente en que vivían. Formóse un culto idolátrico al progreso, cuya realidad se conceptualizó y un aún más idolátrico culto a la humanidad abstracta, culto que amenazaba diluir el sencillo y cristiano ‘ama a tu prójimo’. Pero he aquí que una legión de pensadores y de sentidores, apartando los ojos de la fantasmagoría para volverlos a la realidad íntima, ha destruido la ilusión que hizo nacer el poderoso florecimiento de adelantos y ha desvanecido el optimismo racionalista.” (UNAMUNO, 1999: 125)

Esta búsqueda espiritual lo llevará a la valoración de los bienes eternos de la patria, la religiosidad, el espíritu de unión y comunidad. Unamuno lo describe como el abandono de la embriaguez progresista, del paganismo destructor y universalista, el retorno a la realidad del hogar que conjuga todos los valores eternos, la vuelta del espíritu de los pueblos, al *volk* particular en su lenguaje, costumbre, mitos y poesía.

Desencanto frente al progreso, fin del optimismo racionalista, desilusión, “intelectualismo desecante”: Unamuno no culpa a la ciencia en sí misma, sino a los propios intelectuales que en su nombre, la han deformado, y predica, como parte de sí mismo, un retorno místico a lo divino, una religiosidad humanizante.

“Es pura vanidad el progreso si no cabe que cada hombre venza a su propia muerte. Si la humanidad es una serie de generaciones de hombres totalmente perecederos no hay más altruismo lógico que la constante predicación del suicidio colectivo universal. Y si por contrario pensase cada cual en su propia salvación eterna ¡qué inundación de caridad entre los prójimos la que habría en el mundo! ¡Pobre siglo! Del exceso de su desesperación misma, del seno de su íntima pasión purificadora, le brotará su gracia, su fe, su confianza en Dios, su posesión de Él.” (UNAMUNO, 1897: 129)

La desconfianza hacia un futuro incierto, la apreciación nihilista de la realidad, que se apoderaba de las almas mostrará una generación “obsesionada de razón como si la bondad íntima no fuese un órgano para relacionarnos con la verdad”, “fatigada de agnosticismo”, obsesionada por el sentimiento final de la muerte. Esta generación ha abandonado el positivismo intelectual como base de interpretación de la realidad que ha podido serlo porque “educada en la fe cristiana, llevaba ésta por debajo de aquél, como su inconsciente sostén”. Propondrá para esta generación educada en el positivismo “volver con fuerza a buscar el manantial oculto que sus padres le celaron” (UNAMUNO, 1996: 44-5).

El intelectualismo ha sido el fundador del “sentimiento de muerte y total acabamiento” que angustia en el presente, “devorando la conciencia” (UNAMUNO, 1996: 45). Pero el amor, y con él la fe cristiana eran la única verdad irreductible: “La razón nos da las relaciones de las cosas, su exterior, pero en la esencia íntima, en su espíritu ¿Podemos penetrar de otro modo que por el amor? Y el amor es la fe. Y la fe es un *hecho*, un verdadero *hecho* y como tal irreductible” (UNAMUNO, 1996: 46).

Con *El reinado social de Jesús* cerrará sus *Meditaciones evangélicas*: “Quiero hacerlo con calma, con corazón y vida –le dirá a su corresponsal Pedro Jiménez Ilundaín-. Es su tesis central la de que hay que aplicar a las relaciones entre los pueblos, la misma moral que se preconiza para las relaciones entre individuos. Es una condena de la guerra y del militarismo y de todos los bárbaros sentimientos que engendra el exclusivismo nacional.”² De ese modo convertirá el cristianismo en un tratado de relaciones nacionales e internacionales en defensa de la paz de los pueblos que conformaban europeos como así también los que formaban parte del estado español: “mientras no se haga espíritu de nuestro espíritu y sustancia de nuestra alma la verdad evangélica, no habrá verdadera paz”- presagiaba. “Toda labor de civilización es proteger la evolución del alma cristiana... Los sentimientos de lucha, el heroísmo militar, el patriotismo estrecho, el apego a la tierra, todo ello tienen que desvanecerse en el alma cristiana.” (Loc. cit.)

En otras cartas volverá sobre su misma prédica: ahogado el sentimiento nacional por la pérdida de la fe, condenará la patria a los regionalismos “egoísta y mezquino” hijos del liberalismo jacobino, abstracto y desintegrador: “No debemos decir con los catalanes: ‘hemos de salvarnos con España, si lo quiere, y si no sin ella’, sino ‘hemos de salvar á España, quiéralo o no.’”³ Propondrá por el contrario emprender la bandera de la cultura sobre la de las libertades: emprender el *kulturkampf*, a través de la política pedagógica que viniera a transmitirla.

La crisis del positivismo deja abiertos diferentes caminos que pasan no sólo por el misticismo y las búsquedas nacionales, sino también por el decadentismo bohemio y el vitalismo, el esteticismo que Unamuno califica de “enervante”, vacío y sentimentalista que él mismo rechaza en estos términos:

“se hacen idólatras de la belleza, se embriagan en lo fenoménico tomándolo como sustancial y se acogen al esteticismo (...) Suelen acabar los tales estetas, encharcados en el más vano *literatismo*, por darse al mundo un espectáculo por cultivar un sentimentalismo adormecedor o enervante o un diletantismo inhumano,

² Carta de Miguel de Unamuno a Don Pedro Jiménez Ilundain. Salamanca, 25 de marzo de 1898. (UNAMUNO, 1999: 47)

³ Carta de Miguel de Unamuno a Francisco Grandmontagne. [1901] (UNAMUNO, 1996: 126) Esta comunicación le serviría a Unamuno para hacerle una presentación de la situación presente en España, a su amigo periodista vasco que había emigrado a la Argentina en 1886.

por dar cierto religiosidad de desocupados como si fuese religiosidad. De aquí ha salido ese engendro del llamado neo-misticismo.”⁴

En otra sus cartas Unamuno denunciará también este diletantismo, modernizador y vacío que había sacrificada el alma de los pueblos cristianos

“¡Cómo envenena el *literatismo* y nos lleva a tomarlo como experiencia y prueba, como lujuria espiritual, según la viva expresión del portentoso San Juan de la Cruz! . Éste es el místico castellano hondo, sentido, profundo, austero, elevado. No se le conoce más porque su prosa es pesada y nada literaria. ¡Condenada literatura! Aunque hago mal en condenar una cosa que, como todo medio, puede servir a la gloria de Dios y bien de los hombres. Lo condenado del *literatismo*, que toma el medio como fin y repite esas blasfemias de ‘el arte por el arte’. Pero Dios es justo y dispone del tiempo....”⁵

Los *modernistas* explorarán esta última afinidad, y renovarán los usos del lenguaje, empleando una retórica original y rebuscada, plena de alusiones, imágenes y referencias simbólicas. Más aún, con su mezcla de colores, sonidos y sensaciones propios del empleo de la sinestesia, romperán con el racionalismo positivista hasta entonces predominante. Estas obras no se leen por su intriga, por el encadenamiento factual ni por su entendimiento conceptual, sino por el universo sensorial que abre al lector y que reproduce el vértigo de la velocidad, el paso del tiempo, etc., experiencias que por su parte, los propios escritores empiezan a acumular como parte de las transformaciones modernas en materia de comunicaciones, etc.

Con el correr del siglo, también en América la literatura, el cultivo de las artes y la filosofía aparecerá como algo opuesto a los intereses materiales, y cobrará fuerza en medio de la defensa por una educación espiritual y estética emprendida por el uruguayo José Enrique Rodó con la publicación de su libro *Ariel* en 1900 dirigido a toda la juventud de América Latina. En el caso de Argentina en 1896 se crea la Facultad de Filosofía y Letras ⁶ como resultado del esfuerzo de intelectuales que defendían la

⁴ “El mal del siglo (texto inédito de Unamuno)” -Salamanca, 18/10/1897-. Art. Cit. (UNAMUNO, 1999: 129-130).

⁵ Carta de Miguel de Unamuno a Juan Arzadún. Salamanca, 30 de octubre de 1897. (UNAMUNO, 1996: 43)

⁶ Nótese que un año antes de su fundación se reorganiza la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales expulsando a las “Letras” de su dominio. Este proceso de emancipación coincidía a su vez con la especialización de los estudios del Derecho.

especificidad de la literatura, en el interior del campo de lo que Ricardo Rojas sentaría las bases de una educación neo-humanista y nacionalizadora: “En pueblos nuevos y de inmigración, como el nuestro, la educación neo-humanista deberá tener por base la lengua del país, la geografía, la moral y la historia moderna” (ROJAS, 1909: 65). Estas debían ser el motor de la restauración nacional, “contribuyendo a ‘purificar’ la lengua nacional y a defender lo ‘propio’ en aquel período de intenso flujo inmigratorio” (RAMOS, 1989: 61).

Modernismo y modernidad finisecular en el mundo hispano-latino.

Estas fuentes intelectuales anclaron en la denominada corriente del *modernismo finisecular*: un movimiento reformador que convulsionó América y Europa en el tránsito de los siglos XIX y XX, abarcó la emergencia en España de diferentes líneas renovadoras que procuraron alterar, modificar y recomenzar el pensamiento, el arte, la literatura, la política, incluso hasta la fe tomará los lenguajes del simbolismo, decadentismo, regeneracionismo e el reformismo social, etc. será distinguido como el modernismo literario (SERRANO ALONSO. 1997: 21-22).

Reflejo del ímpetu dispar pero común para comprender la realidad en todas sus dimensiones sociales y culturales que se produjo hace un siglo, no fue muy diferente que unos pensadores y escritores reflexionaran sobre la historia para hallar en ella las esencias, sus problemas y contradicciones de que otros procurasen encontrar las respuestas en su interioridad, en su emoción, o que otros optasen por conocer “el mundo de una manera menos tópica y más empírica, viajando, observando y comentando sus impresiones, siempre en buscando la forma de enlazar la experiencia del mundo con la realidad española.” (Loc. cit. ibídem)

Luis Iglesias Feijóo traza una genealogía del modernismo hispano-latino que lo entroncará con el denominado modernismo británico, un movimiento de ideas antagónico al positivismo científico que reivindicaba “la vivencia de la vida en conflicto, la inseguridad y la marginación, el pesimismo se extienden por doquier” (IGLESIAS FEIJÓO: 2000, 29-30).

Es una etapa que se desarrolla en la transición del siglo XIX al XX y que contiene lo que está en germen en la etapa posterior:

“Ese modernismo artístico, concebido como el conjunto de manifestaciones que reaccionan en las últimas décadas del XIX, contra el sistema estético anterior, que sufre un acoso general, no puede concebirse ni entenderse más que en relación con la modernidad, de la que es una de sus conclusiones lógicas. No debe ser visto desvinculado de ella (...) No es inteligible desligado de ella y hasta puede afirmarse que viene a ser la concreción natural de sus premisas ideológicas y estéticas, pero solo contempla una fase cronológicamente breve de la misma.” (IGLESIAS FEIJÓO, 2000: 31)

No es un fenómeno exclusivamente artístico y literario, sino estético que integra el simbolismo novecentista y anticipa las vanguardias estéticas de 1920. “La base común de todo el modernismo literario es la reacción furibunda contra el sistema estético dominante, el del realismo- naturalismo que se verá acosado por todos los flancos posibles. No se trata de una escuela única, con un programa delimitado y cerrado, sino de diferentes movimientos, que despliegan lo que estaba incubándose desde mediados de siglo: la figura de Baudelaire evita tener que hacer mayores precisiones.” (Ibídem, 32)

El simbolismo se posiciona contra el objetivismo, para insistir en la acumulación de sensaciones personales e individuales... “La literatura se cargará de metáforas, imágenes, sinestesias, catacresis” mientras “una oleada de misticismo espiritualista recorre entonces Europa, pues estamos en un momento de cuño fuertemente idealista, que abre las obras a la inmersión en el misterio, el enigma, lo arcano, lo esotérico.” (Ibídem, 33)

El primer nacionalismo argentino: abordajes retrospectivos y proyecciones nacionales en la década de 1910.

La llamada *generación del Centenario* identifica a un grupo de jóvenes nacidos entre los años 1870 y 1880 en las provincias del interior argentino que compartieron una experiencia capital: la llegada a Buenos Aires, ciudad bulliciosa y dinámica que estaba alcanzando dimensiones grandilocuentes como consecuencia de la inmigración y de las políticas de modernización del país, para cursar sus estudios universitarios con el cambio de siglo.⁷ Esta expresión “del Centenario” fue acuñada por los historiadores

⁷ Al referirse Manuel Gálvez al grupo inicial de colaboradores que se había reunido en torno a la revista *Ideas* lo manifestaría: “Éramos unos treinta muchachos. (...) En su mayoría, veníamos de las provincias. Ricardo Rojas era santiagueño y Juan Pablo Echagüe sanjuanino; Emilio Becher y Emilio Ortiz Gronet procedían del Rosario, donde habían vivido hasta poco antes; Leumann y yo santafesinos, él por nacimiento y yo por mi familia paterna y haber vivido en Santa Fe desde muy niño; Mario Bravo era

argentinos Eduardo Cárdenas y Carlos Payá en su estudio sobre el *primer nacionalismo argentino* aparecido en 1978, para señalar a un grupo de jóvenes que a principios de siglo “emprendieron una obra común, nucleados en la revista *Ideas*” (CÁRDENAS y PAYÁ, 1978: 13; FERRARI y GALLO, 1980: 758), emprendimiento de corta duración que abarcó de 1903-1905. Esta generación que tuvo a Manuel Gálvez y Ricardo Rojas como sus miembros más representativos, “nacería a las letras en 1900”, año en que sus miembros comenzaron a publicar sus artículos y versos, y convirtieron la revista su mayor órgano de difusión instalando una nueva estética que bucearía en las bases del simbolismo francés, el modernismo americano y la generación del ‘98 español (ALTAMIRANO y SARLO, 1997, 163-5).

En *El Diario de Gabriel Quiroga* que sugestivamente Manuel Gálvez terminaría de escribir el 25 de mayo de 1910, en la misma fecha de la conmemoración de los cien años de la emancipación argentina, intentará emprender una cruzada espiritual nacionalista. Escrita con formato de diario íntimo, a través de su *alter ego* Gabriel Quiroga es un manifiesto contra la desnacionalización del país, la implantación de una cultura materialista y una propuesta regeneradora que requería la aplicación de una “política quirúrgica” que viniera a extirpar el mal nacional como condición previa a la “siembra de idealismo”:

“Pues lo mismo que hacemos con el territorio físico del país debemos hacer con el territorio espiritual: es preciso suprimir todas las impurezas del ambiente moral, destruir las exterioridades inútiles e irrisorias, limpiar la vida nacional de las malezas y las malas hierbas que crecen en la superficie y cuando el incendio haya realizado su obra purificadora y devastadora, recién entonces quedará el país preparado para que abramos en su espíritu surcos profundos para que sembremos ideales.” (GÁLVEZ, 1910: 58)

Así denunciará la pérdida de la “conciencia colectiva que es un exponente de la cultura social e individual” y que emana de su “momento histórico”, la relación con el ambiente, su psicología nacional. Sin embargo, al describir la “farisea” y “civilizada” Buenos Aires de 1900, Gálvez se presentará como un

tucumano y Alfredo López Prieto de Río Cuarto, y Alberto Gerchunoff había pasado su infancia en una colonia israelita de Entre Ríos. En las provincias residían otros muchachos escritores vinculados a nuestro grupo, como Andrés Terzaga, en Río Cuarto; Juan Lastra, en Santa Fe, (...) y Gustavo Martínez Zuviría, cordobés convertido en santafecino por razones de estudios y vecindad.” (GÁLVEZ, 1961: 39)

enfermo de ciudad y de civilización. Capital “sin fisonomía propia, desdeñosa de su carácter de antaño, arrogante de civilización y de riqueza”, que ha roto con su pasado colonial en su “absoluta megalomanía que le lleva a buscar la semejanza de Londres y París (GÁLVEZ, 1910: 62-3). Ciudad envenenada por un “materialismo repugnante” constituye un ambiente ajeno a la creación estética y el cultivo del espíritu: “La veneración fetichista hacia el dinero que reemplaza al culto de los valores morales e intelectuales y una total ausencia de poesía trasluce su vida tumultuosa.” (Loc. cit.)

En su búsqueda introspectiva propondrá un acercamiento a la tradición españoles: el paisaje de Castilla la Vieja, “hálito de la antigua alma castellana” y afirmará que a pesar de la inmigración y el ambiente americano “los argentinos no hemos dejado de ser españoles”: un sentimiento profundo que renace en contacto con la antigua metrópoli. Este énfasis por el sentimiento del lugar lo acercará a Miguel de Unamuno de *En torno el casticismo*, obra aparecida en 1902, quien también propondrá Castilla como la base primigenia e integradora de una España que a comienzos de siglo ponía en evidencia signos de desintegración, visiones que completará en sus recorridos y relatos de viaje aparecidos en sus obras *Por tierra de España y Portugal* en 1911, y *Andanzas y visiones españolas* en 1922.

Esta emoción de la tierra y el paisaje se mantendrá intacta en el patriotismo de Gabriel Quiroga. Este personaje se refugiará en las ciudades del interior del país donde respira la “tradición colonial”, y se estremecerá con la “poesía y las músicas nacionales” (GÁLVEZ, 1910: 34) en las que vive el sentimiento nacional. “El patriotismo.... sólo existe realmente en los pueblos de alma propia, donde el tipo de hombre es producto genuino del suelo, la raza y del ambiente.” (Ibídem, 54). En sus visitas por las ciudades coloniales Manuel Gálvez emprenderá una invitación a recorrer la historia de la América Española y una huida propicia al cultivo de los valores y prácticas del espíritu, de corte tradicionalista e hispanista.

Al visitar Córdoba escribirá: “Los argentinos tenemos á España metida dentro de nosotros mismos, pero no solo un sentido figurado sino también en sentido material y visible. Hay una porción de territorio argentino que, (...) es

España, espiritual, moral é intelectualmente hablando.” (GÁLVEZ. 1910: 157). De la misma manera, a su llegada a La Rioja anotará en su diario la siguiente reflexión:

“Esas ciudades de provincia tan viejas y tan pobres atesoran encantos singulares. Para los seres sencillos.... nada más admirable que estos lugares remotos y solitarios. Ellos propician las plenitudes del ensueño; favorecen el reposo del alma; disponen el espíritu al advenimiento de la filosofía (...) contagian la poesía de sus paisajes é infunden los seres sensibles una vaga tristeza pensativa.” (Ibídem, 144)

El texto precursor *La tradición argentina* de Joaquín V. González aparecido en 1888 articulaba el núcleo de su diagnóstico nacional y su filiación de la tradición con el territorio. Esta fuerza del lugar marcaría el nacimiento del alma de las naciones, con sus diferencias y similitudes:

“Cada una de las regiones imprime en el alma de sus moradores su sello propio, -la consagración y el bautismo de la naturaleza sobre sus hijos-, cada una tiene su poesía, su música, sus tradiciones, su religión natural y la concepción peculiar del arte y de la vida misma; y las influencias de estos elementos físicos, formando la fuerza motriz latente de cada hombre, de cada familia, de cada tribu, de cada raza, están destinadas a producir las grandes evoluciones que la historia recoge después, que la filosofía analiza, que la política dirige y encauza...” (GONZÁLEZ, 1888: 30)

De ese modo, las naciones no van a tener un acta de nacimiento determinado sino que evolucionarán lentamente como parte del desenlace de una saga nacional cuyo espíritu colectivo se fue acumulando en la tradición argentina. Su obra que asignaba al medio y el ambiente el núcleo formador del carácter de una nación, tomaba los aportes de la Hipólito Taine como historiador, quien en *Los Orígenes de la Francia contemporánea*, obra publicada en seis volúmenes entre 1876 y 1893, elaboró un “contrarrevolucionario” examen historiográfico de los primeros cien años de la Revolución Francesa tras su derrota en la guerra franco-prusiana de 1871 (DEVOTO, 1992: 14-17). Como éste, aquél intentará aplicar las constantes psicológicas y ambientales, que se hacen presentes en el arte, la literatura, la psicología social, el derecho, etc.

Joaquín V. González ensayará un método, el mismo que importará de las fuentes francesas positivistas, que definía como “la investigación de los fenómenos sociales en su fuente -la naturaleza-” (GONZÁLEZ, 1888: 33), el medio, y el reconocimiento de las leyes que los produjeron. La tierra ejerció su influencia

invisible, mientras las razas que entraron en contacto con la conquista –el otro componente de Taine-, se amalgamaron física y culturalmente.⁸ Quien habla en la historia es el mismo pueblo, su propia raza, protagonista de triunfos y fracasos, “que ha combatido y brillado en la historia” (Ibídem, 74). En este sentido, la revolución de 1810 será el producto de la confluencia de la fuerza de las razas con el “momento psicológico”: leída en clave de progreso fue el resultado de una “ley ineludible del mundo” preparada por “generaciones pasadas, que han ido legando a sus hijos la herencia de sus ideas y de sus sentimientos, hasta que ... la unidad de los elementos revolucionarios, rompen el molde antiguo y estrecho que los contenía y estallan en creaciones nuevas sobre las ruinas de las formas pasadas.” (Ibídem, 153)

Si regulada por leyes de contingencia natural, en el mismo texto se hará intérprete del positivismo francés en boga en América presentando la fuerza de la tradición, “formada por el sentimiento y la pasión de la masa social y por la comunidad de destinos; es un elemento histórico y filosófico para explicar los grandes acontecimientos, es la historia misma de los pueblos que no tienen historia, arraiga en el corazón y en la inteligencia, y refleja el genio de la raza que le ha dado vida” (GONZÁLEZ, 1888: 157) anticipando el concepto de Unamuno de intrahistoria que tendrá más desarrollos posteriores.

En medio de esta dialéctica González enfrentará también una historia heroica, triunfalista y patriótica difícil de ser recordada, que “se desenvuelve al mismo tiempo que los grandes acontecimientos de la vida política” con la conciencia y el pensamiento de las razas cuyas tradiciones, “afectos e impresiones íntimas” aparecen revelados en las profundidades de los relatos anónimos y leyendas. Allí el historiador encontrará la “verdad” de lo ocurrido, que es la toma de conciencia de lo vivido y sufrido por sus antepasados y su continuidad en la vida presente a través de la elaboración de un “juicio sintético” (Ibídem, 181-3).

En *Mis montañas*, obra de 1892, Joaquín V. González elaborará un mosaico de ese pasado nativo, provinciano, vinculado a la tierra y al paisaje, caracterizado por la bondad de sus pobladores ignorados y la supervivencia del indio derrotado; una tierra

⁸ “Los hechos históricos de las naciones de América tuvieron el sello que la naturaleza les imponía, ... todo cuanto obraban, pensaban y sentían era inspirado por esas influencias invisibles de la tierra...” (GONZÁLEZ, 1888: 73).

majestuosa y real que sirve al poeta de refugio al desconsuelo de la vida civilizada. González elige no hablar del caudillismo ni de las guerras civiles que tuvieron a las provincias como actores. En un texto que las presenta como los confines lejanos de la patria, donde “vive y surge perenne la fuentes de las grandes creaciones, de la virtud sin cálculo, del sentimiento argentino nacido de la tierra”, que vibra en sus vientos cadenciosos y el vuelo de los cóndores custodiando en las alturas, encontrará las bases de la regeneración nacional. Sus visiones y descripción del ambiente de provincias lo presentan como un lector de la literatura del desastre español de 1898, principalmente los textos de Rafael Altamira, Joaquín Costa, Ángel Ganivet y Miguel de Unamuno, ensayos que combinando perspectivas krausopositivistas, de corte ético e intelectual con un enfoque pragmatista y sociológico buscaron la solución al problema de España importando modelos de nacionalización sobre todo de la III República francesa por la vía pedagógica, y el examen y la difusión del pasado nacional (CACHO VIÚ, 1997; ÁLVAREZ JUNCO, 1998; FOX, 1997; LAÍN ENTRALGO y SECO SERRANO, 1998; SECO SERRANO, 1997).

“Allí están la *historia y los elementos ignorados del grave problema nacional*, no abordado todavía; flotan en todo el territorio, vagando sin concierto, porque ningún pensamiento los ha recogido.... Leyes, religión, poemas e historia se ciernen en confusión, difusos perdidos, errantes; y sus elementos atómicos, sus principios y sus fórmulas van borrándose con la *invasión desordenada de lo externo, de lo ajeno, de lo exótico*, constituyendo un progreso institucional extraño a nuestra naturaleza, que no tiene nuestra savia y nuestro aliento vitales.” (GONZÁLEZ, 1892: 38).

Detrás de sus descripciones impresionistas e intimistas, cargadas de color local que expresaban la emoción del paisaje, Joaquín V. González encuentra una explicación a la desnacionalización.⁹ Esta fuga hacia su tierra natal tuvo una importancia

⁹ CACHO VIÚ, Vicente (1997), “I. Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas”. En: *Repensar el noventa y ocho*. Madrid, Biblioteca Nueva. Véase Rafael ALTAMIRA (1997), *Psicología del Pueblo Español*. Madrid, Biblioteca Nueva, “Primera edición” (1901); Joaquín COSTA (1993), *Oligarquía y caciquismo, Colectivismo agrario y otros escritos*. Madrid, Alianza Editorial; Ángel GANIVET (1999), *Idearium español. El porvenir de España*. Madrid, Espasa (1ª edición: 1897). De la literatura regeneracionista española véase además Lucas MALLADA (1990), *Los Males de la patria y la futura revolución española*. En: Colección Biblioteca Regeneracionista, Nº 10. Madrid, Fundación Banco Exterior. (1ª ed. 1890); Ramiro de MAEZTU (1967), *Hacia otra España*. Madrid (etc.), Ediciones Rialp; Luis MOROTE (1997), *La moral de la derrota*. Madrid, Biblioteca Nueva. (1ª edición: 1900) y Miguel de UNAMUNO (1986), *En torno al Casticismo*. Madrid, Alianza

cognoscitiva principal que explicaba el giro copernicano que a finales de siglo se anunciaba con relación a las certezas y verdades del positivismo: el rescate de la intuición y la revelación sensorial sobre la razón que acompañaría su particular apropiación de las fuentes españolas noventayochista,¹⁰ en su intento alcanzar por medio del intelecto, los caracteres preexistentes de las masas de los que emanaban las leyes, el arte, la historia. Esta última en particular revelaba “desiertos inconmensurables con oasis regeneradores”, “laberintos sin salida con valles de verdor eterno”, permitiendo afirmar que “los pueblos que se salvan, marchan con la mirada fija en las cimas y el pensamiento en el ideal”. Si el problema nacional estaba planteado por la mala política y la disociación territorial, la salvación del porvenir debía encararse como un movimiento intelectual “como signo de redención” y empleará el “pensamiento como arma invencible” vinculando los destinos de la nación a los del continente (GONZÁLEZ, 1892: 190).

Por su parte, Ricardo Rojas se mostrará permeable a las concepciones de Joaquín V. González acerca de la tradición nacional, la influencia del medio y los componentes de la raza. Así en *Cosmópolis*, al examinar las bases del patriotismo nos presentará una crítica de la historia enseñada: una historia externa, triunfal, episódica basada en grandes protagonistas (ROJAS, 1908: 25), donde el pueblo se vio escasamente representado. Para superar esas visiones arcaicas del pasado explorará otros estilos y formatos de presentación.

En *Blasón de Plata* (1910) el género elegido será literario: “Libro de amor, de poesía y misterio, de revelación y de esperanza –libro sin dogma ni retórica” (ROJAS, 1912: 10). De inspiración y afirmación patriótica: “buscó mi pluma realzar con él para el Centenario de nuestra emancipación, una afirmación de patriotismo, en armonía con un noble ensueño de fraternidad” (Loc. cit). En su presentación, no evitará introducir referencias a su subjetividad y parcialidad: “escrita con entusiasmo” (ROJAS, 1912:

Editorial. (1ª edición: 1895 en la revista *La España Moderna* de Madrid) obra de la que a continuación nos referiremos.

¹⁰ Es “la visión intimista del mundo que, al ser contemplado desde el propio yo, nos revela aspectos casi olvidados durante la etapa positivista, hasta retrotraernos a la mejor herencia del romanticismo, vitalmente re-leída ahora; y la urgencia que experimenta el intelectual, en este fin de siglo, de ‘ir al pueblo’, para refrendar en el inconsciente colectivo sus intuiciones individuales...” (CACHO VIÚ, 1997: 58)

11), “obra de un hombre apasionado”, nacida de su “propia entraña, toda viviente de emoción y de fe”, “obra de un místico que confiesa su fe en las ideas y en el oscuro influjo del alma sobre las formas de la vida”, es el libro “un sacrificio y una confesión” (ROJAS, 1912: 12).

Se referirá a su obra como un texto difícil de adscribir a algún estilo de literatura histórica o sociológica: “No sé si es éste libro de moral o de historia o de política, aunque en tales materias me discipliné, y a ellas pedí su documentación, por cierto escrupulosa” (ROJAS, 1912: 11). De ese modo, se introduce en el seno de una discusión en boga por aquellos años en la Francia republicana acerca del oficio del historiador y el nacimiento de la corporación de historiadores profesionales, y que había sido el núcleo de la crítica a Taine: la consolidación del método filológico- retrospectivo (presentado por el alemán Ranke y retomado por Langlois y Seignobos para la escuela francesa), la crítica de fuentes -que en ella no aparecen y que el lector (de Historia) extrañará-, y la búsqueda de la verdad que el yuxtapondrá a “verídicas anécdotas”.¹¹ *Blasón* será un libro nacido de la observación del pasado en el presente: “en la contemplación y meditación de los propios paisajes natales y de los rasgos autóctonos que las tierras nuevas imprimen en los seres que crean” (ROJAS, 1912: 11).

Sin embargo, no dejará de hacer Historia nacional: la crítica hermenéutica de relatos de primera mano será su principal punto de partida, aunque omita en la presentación de su ensayo las referencias escritas que fueron utilizadas. “Me han servido de fuentes los cronistas contemporáneos, o actores de los sucesos que narro: esto y mis obras anteriores garantizan de sobra mi probidad, pues he querido por elegancia prescindir de las notas marginales que entorpecen el texto” (Loc. cit.).

Su libro reforzará la idea de que un nacionalismo cívico podía ser aprendido a partir del conocimiento del pasado, concepción que compartía el propósito magistral de Civismo que los historiadores profesionales franceses atribuían a la enseñanza de las

¹¹ Así lo enunciaba Fernando DEVOTO: “Taine en especial hablaba de método per practicaba sólo las apariencias, intentaba extrapolar procedimientos de las ciencias naturales con la realidad, como intentaban demostrar Langlois y Seignobos en su Introducción a los estudios históricos, el método histórico es radicalmente distinto. La historia no es ciencia natural, su método... tampoco puede definirse como objetivo sino como indirecto y subjetivo. La historia construyó su propia cientificidad sabiendo que era imposible imitar a las ciencias naturales. Taine además desconocía los procedimientos de la crítica de textos y ello le impedía extraer el núcleo de verdad que contenían...” (Devoto, 1992: 28-9) Véase además LANGLOIS, Charles V. y SEIGNOBOS, Ch. (1972), *Introducción a los estudios históricos*. Buenos Aires, La Pléyade. (Obra aparecida en 1898).

historias nacionales. De ese modo afirmará: “Por otra parte, no he buscado componer una obra doctrinaria o conceptual, o didáctica, sino un libro de pura emoción, que, como los libros heráldicos, reavivase, por la leyenda o la historia, el orgullo y la fe de la casta.” (ROJAS, 1912: 11)

En el prefacio de *Blasón de Plata* presentará los contenidos de su patriotismo indiano, sincrético e integrador, para lo que dirigirá al público la siguiente advertencia:

“Habla, pues, en sus páginas –y por instantes canta- la conciencia del país, esa fuerza territorial de nuestras Indias, que he bautizado con el nombre de ‘indianismo’, y definido en este rápido esbozo. Denme los argentinos su simpatía, y me habrán dado una parte de lo que necesito para continuar esta desinteresada tarea, en obra más digna de su atención y de su aplauso.” (Loc. cit.)

Buscará en su obra será de conciliación nacional “de todas las fuerzas progenitoras dentro de la emoción territorial”. Se propondrá asumir los dos componentes raigales: la tradición y la raza indígenas y españolas para restituir las en el bronce del panteón nacional bajo la fecundidad prodigiosa de esos cuatro elementos –la tierra, la fraternidad, la libertad, el idioma- (ROJAS, 1912: 143), obra espiritual que llevará a hacer renacer el alma argentina.

Además de conciliar esos componentes raigales, *Blasón de Plata* intentará colocar la historia continental en las coordenadas de la auténtica tradición indiana, asumiendo una posición equidistante, libre de prejuicios, en defensa de la verdad:

“Los americanos se verán impedidos de llegar a la convicción, si persisten en considerar la propia historia como una cosa discontinua, colonial y subalterna, pero no si la estudian con la autonomía de criterio que el indianismo aconseja, libre de toda servidumbre intelectual o preconcepción europeo.” (ROJAS, 1912: 145)

Este libro de Ricardo Rojas llevará su nombre de un escudo, insignia o *blasón* nacido de la fuerza integradora de la tierra que será defensa también frente a la influencia cultural y la dominación política y económica extranjera: “Los que ahora defendemos los continentes de los enemigos, traemos en nuestra fe la fuerza esclarecida

del indianismo; antigua, disciplinada y segura como las fuerzas de la Naturaleza” (ROJAS, 1912: 140). Páginas después integrará esta obra al clima conmemorativo de la gesta de mayo, fecha que en 1910 convocaba a todos los hombres del espíritu y de las letras a emprender una afirmación de patriotismo.

“Restaurar nuestro blasón de plata, con el testimonio de viejos cronistas, en el instante en que ese pueblo afirma su conciencia colectiva e interroga su porvenir, es obra de verdadero indianismo, ya que tuvo la suerte de reunir cuna, bautismo y augurio en cosa tan estable con este accidente de su propio territorio.” (ROJAS, 1912: 17)

BIBLIOGRAFÍA:

ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO (1997), “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”. En: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina/ Ariel.

ÁLVAREZ JUNCO, José (1998), “La nación en duda”. En: PAN- MONTORO, Juan (coord.) (1998), *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 405-475

BURROW, J. W. (2000), *The crisis of Reason. European Thought, 1848-1914*. Yale University Press.

CACHO VIÚ, Vicente (1997), “I. Crisis del positivismo, derrota de 1898 y morales colectivas”. En: *Repensar el noventa y ocho*. Madrid, Biblioteca Nueva.

DARÍO, Rubén (1950), *Peregrinaciones*. En: *Obras Completas. Viajes y crónicas*. Tomo III. Madrid, Afrodisio Aguado.

DEVOTO, Fernando (1992), *Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea*. Buenos Aires, Biblos.

FERRARI, Gustavo y Ezequiel GALLO (Compiladores) (1980), *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

FOX, Inman (1997), *La invención de España*. Madrid, Cátedra.

GÁLVEZ, Manuel (1910), *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires, Arnoldo Moen & Hno., Editores.

GÁLVEZ, Manuel (1961), *Recuerdos de la vida literaria. I. Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires, Librería Hachette.

GONZÁLEZ, Joaquín V. (1892), *Mis Montañas*. Buenos Aires, Editorial Tor.

GONZÁLEZ, Joaquín V. (1888), *La tradición nacional*. Buenos Aires, Félix Lajouane, Editores.

GULLÓN, Germán (2000), “El 98 por fuera y el Modernismo por dentro”. En: SERRANO ALONSO, Javier (Ed.), *Literatura modernista y tiempo del 98. Actas del*

Congreso Internacional. Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

HERMANN, Arthur (1997), *La idea de decadencia en la Historia Occidental*. Barcelona (etc.), Editorial Andrés Bello.

IGLESIAS FEIJÓO (2000), Luis, “Modernismo y Modernidad.” En: SERRANO ALONSO, Javier (Ed.), *Literatura modernista y tiempo del 98. Actas del Congreso Internacional*. Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

LAÍN ENTRALGO, Pedro y Carlos SECO SERRANO (Editores) (1998), *España en 1898. Las claves del desastre*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.

LANGLOIS, Charles V. y C. SEIGNOBOS (1972), *Introducción a los estudios históricos*. Buenos Aires, La Pléyade. (Obra aparecida en 1898).

RAMOS, Julio (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica.

ROJAS, Ricardo (1952), *Blasón de Plata*. 3ª ed. Buenos Aires, Losada. (1ª ed. Losada: 1912).

ROJAS, Ricardo (1908), *Cosmópolis*. I y III Serie. (s. l.), Tipográfica Garnier Hermanos.

ROJAS, Ricardo (1909), *La Restauración Nacionalista- Informe sobre Educación*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

SERRANO ALONSO, Javier (2000), “Introducción”. En: SERRANO ALONSO, Javier (Ed.), *Literatura modernista y tiempo del 98. Actas del Congreso Internacional*. Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

STROMBERG, Roland (1990), *Historia Intelectual europea desde 1789*. Madrid, Editorial Debate, Cap. 5 “La crisis del pensamiento europeo: 1880-1914”, pp. 258-334.

UNAMUNO, Miguel de (1993), *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid, Alianza Editorial.

UNAMUNO, Miguel de (1996), *Epistolario americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles. Ediciones Universidad de Salamanca.

UNAMUNO, Miguel de, “El mal del siglo (texto inédito de Unamuno)” -Salamanca, 18/10/1897-. En: *Cuaderno de Cátedra Miguel de Unamuno*, Nº 34, 1999, Ediciones Univ. de Salamanca.